

Javier Barajas Jiménez

# *Tiempo, miedo y majestad*

*Juan y la visión del Hijo del Hombre*

**(Apocalipsis 1:9-20)**

®Derechos reservados

Apokalypsis.net



El inicio de un libro es muy importante, con él se puede atrapar al lector o desinteresarlo. Esto no necesariamente sucede con los libros inspirados, el interés que tenemos sobre ellos viene precisamente inducido porque son palabras de Dios, y sin embargo, Apocalipsis es un libro que te atrapa desde el inicio.

La primera visión de Juan tiene tantos matices y tan bien presentados que las imágenes parecen tener vida, no por nada las emociones de no pocas personas se alteran al leer Apocalipsis. Esto no significa, desde luego, que se deba sólo a las imágenes que vienen como resultado de leer el libro, sino también a la ignorancia de quienes lo leen por primera vez. Aun así, Apocalipsis nos apasiona. Tiene un no sé que, ¿usted qué opina estimado lector?

Este trabajo se centra en la primera visión de Juan, denominada comúnmente “El Hijo del Hombre” o “alguien semejante al Hijo del Hombre”. Me centraré esencialmente en puntualizar aquellas cosas que hacen de esta visión inesperada, majestuosa, llena de temor, pero que al mismo tiempo infunde vigor.

### **Lea la visión:**

<sup>9</sup> Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de

la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. <sup>10</sup> Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup> que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

<sup>12</sup> Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup> y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. <sup>14</sup> Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; <sup>15</sup> y sus pies semejantes al bronce bruñido, reluciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. <sup>16</sup> Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

<sup>17</sup> Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; <sup>18</sup> y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

<sup>19</sup> Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. <sup>20</sup> El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

# Tiempo

¿Cuánto tiempo le tomaría leer Apocalipsis 1:9-20?, pero que sea una lectura interesada y pausada, no tan lenta, pero con el tiempo suficiente para captar la expectación que provocó en sus primeros oyentes. La Biblia en audio tarda dos minutos veintiún segundos en narrarnos esta sección. Como ve no se trata de un tiempo que impresione.

Eso es lo primero en lo que quiero que usted y yo nos concentremos. La visión fue sorpresiva pero Juan la vivió de manera muy corta, de hecho si tuviéramos que resumir la visión del mismo modo que Juan la vio, esta se daría de la siguiente forma: **OYÓ, VIO, Y CAYÓ**. Así de simple. ¿Qué me lleva a suponer que así pasaron las cosas? la narración que Juan hace de este encuentro.

Juan narró la visión después de que le sucedió. El libro de Apocalipsis presenta evidencia de que Juan escribía mientras se le dictaba y también al momento que presenciaba las visiones (Ap. 2:1; 10:4). Pero el inicio del libro no fue así. Primero en Ap. 1:10 y 11 se le dice que escriba, obviamente estas palabras le tomaron por sorpresa, y con su narración del evento nos indica que no escribió inmediatamente, por lo que la orden se le vuelve

a repetir: *“Escribe las cosas que has visto...”* (v. 19). Hagamos un breve repaso a la visión y comprobaremos que las cosas sucedieron así:

**Oyó.** Juan introduce la visión diciendo dónde se encontraba cuando esto le sucedió: *“Yo, Juan,.. estaba en la isla de Patmos... Yo estaba en el Espíritu... y oí una gran voz como de trompeta...”* (vs. 9-10).

**Vio.** En cuanto narra lo que oyó se pasa a declarar lo que vio: *“y me volví para ver la voz... y vuelto, vi...”* (v. 12).

**Cayó.** Aunque la caída se narra varios versículos después, esta fue inmediata, observe como conecta el ver con el caer: *“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies...”* (v. 17).

La visión del Hijo del Hombre no tomó a Juan mucho tiempo, fue inmediata, por eso es lo primero que debemos percibir al leer su narración. El tiempo de la visión fue corto, pero la narración que Juan hizo del hecho después, se debió a que tenía que registrar la visión para nosotros, por eso abunda en los detalles de la ropa, la apariencia y lo que había alrededor, para que nosotros pudiéramos apreciar lo que al inicio le costó un vistazo y un gran susto.

# Miedo

Lo que menos podríamos relacionar con Jesús es el miedo, pero este es una de los sentimientos que Juan nos presenta en su visión sobre el Hijo del hombre. ¿Qué cosas tiene la visión que hicieron a Juan temer? Primero que nada resolvamos cómo es que podemos decir que Juan tuvo miedo, y veremos que fue algo intenso.

En respuesta a la aparición de Jesús dijimos en la sección anterior que Juan cayó. Estaba en el suelo y en esa posición Jesús le dijo: “...*No temas...*” (v. 17). No se necesita mayor evidencia para saber que Juan estaba muerto de miedo, ¿muerto de miedo? Sí, concentremos en las cosas que le hicieron temer. Regresemos al inicio de la visión, donde dice: “...*oí detrás de mí una gran voz como de trompeta*” (v. 10), la comparación de la voz que escuchó con el sonido de una trompeta se refiere a la fuerza de la voz, diríamos hoy que fue un sonido ensordecedor. En versículos posteriores sigue enfatizando en la voz de Cristo: “...*su voz como estruendo de muchas aguas.*” (v. 15). La palabra estruendo viene del latín “trueno”, así estruendo es un ruido grande. No cabe duda el efecto que tiene en nosotros el ruido, piense en las películas que después de una escena tranquila introducen un gran ruido, y piense en Juan y que la voz le

tomó por sorpresa, ¡estaba de espaldas! Sin esperar lo que le vino. Sí, miedo, eso fue lo que él sintió.

Por otro lado, las descripciones sobre la figura que vio no fueron nada apacibles. La figura que miró era imponente, vestido con perfección y limpieza. Juan se concentra en la ropa que tenía: “...una ropa que le llegaba hasta los pies...”, su cabello con un blanco segador “...como blanca lana, como nieve...”, sus ojos comparables a la llama de fuego, quizá por brillantes, pero al mismo tiempo intensos.

Mientras que sus pies emitían un resplandor que no podía ser ignorado, así como brilla el metal en un horno. El brillo de su rostro era tan intenso que sería difícil mantener la mirada en él. Una gran espada en su boca no opacaba todo lo demás, pero haría temer a cualquiera.

Son estas cosas las que le hicieron decir a Juan: “*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies...*” (v. 17). La sorpresa se convirtió en miedo, la impresión de voltear y ver semejante figura y escuchar tal voz no nos haría esperar otra cosa. Juan no esconde su impresión, sentimientos ni nada de lo que en ese momento le inundó. Nos describe lo que cualquiera de nosotros hubiéramos sentido ¿no es así?.

# Majestad

Se define la palabra “majestuosa” como algo que tiene majestad, y majestad entre otras cosas como seriedad, entereza y severidad en el semblante y en las acciones. Tales palabras son muy acertadas para describir al Señor Jesucristo en la visión que estamos comentando.

Pensar que la aparición de Jesús tiene el propósito de asustar a Juan sería simple y llanamente una ofensa para los propósitos de Dios y Cristo, al contrario, eso es lo que menos pretende Jesús en este pasaje, pero la grandeza del Señor inspira respeto, y el temor es una forma de reconocer que somos inferiores a él. ¿Qué pretende nuestro Señor con la aparición a Juan? No hay que especular para resolver tal interrogante.

Jesús quiere que las iglesias se enteren. “Escribe” es una palabra recurrente desde los primeros capítulos de Apocalipsis. Jesús apareció para ordenar a Juan que escriba. Sin embargo, su aparición tiene otro propósito, mostrar su grandeza. La apariencia, el estruendo de su voz y demás puntos resaltados por Juan, exaltan a la persona de Jesús y acompañan su mensaje ¿quién es él? se preguntaran todos; Y él responde con grandeza: *“No temas; yo soy el primero y el último;...”*, ni tú, ni yo, ni

Juan debe temer, su grandeza, su seriedad es en beneficio de los que le aman.

La respuesta de Jesús sobre quién es él engrandece su poder y autoridad, lo presenta como es, es decir, superior a todo y a todos: *“y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.”* ¡Qué grandeza! ¡Semejante proeza no es egoísta! No es como los reyes que ganaban batallas solamente para satisfacer su orgullo; Jesús murió por nosotros, pero también se levantó para darnos esperanza a nosotros. Así el hombre puede tener seguridad, la luz no se apaga, el futuro no es sombrío, cuando Jesús cabalga su caballo blanco, y aunque sus ropas estén teñidas de sangre, nosotros estamos confiados (Ap. 19:11-13).

Su visión sirvió para comunicar su autoridad: *“...y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”* La muerte es el último enemigo según la Biblia que será vencido, la muerte lleva al Hades, lugar intermedio donde los espíritus esperan la resurrección. Jesús tiene el poder para dar vida, él es la resurrección y la vida; Jesús abrirá el Hades, y las almas volverán a sus cuerpos. Esta es la grandeza de la visión: la majestad de Jesús, por ello cuando leemos la visión sentiremos su dignidad, contemplaremos su persona e irremediabilmente le daremos gloria.

